

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

PRECIOS DE SUSCRIPCION

TORTOSA

REDACCION Y ADMINISTRACION

Trimestre. 0'75 pesetas

Sábado 18 de Enero de 1913

Plaza O'Callaghan, núm. 5

Pago anticipado

Cossa d'ase

Oh vatros, los pulcres, los urbans, los dels estudiats modals y refinats miraments a tothom; vatros que us sentiu posseits de civica indignació si's defensa que periódichs com «El Pueblo», que gent com la gent de «El Pueblo» només són dignes de desprecí y objeete d'escsecració, que no merexen beligerancia, que están fora de tota llei de civilitat y cortesia; vatros, lo que tindreu com ún dels més gróssos pecats contra la bona educació l'esceptuar «El Pueblo» quan s'envien noticies anodines a la premsa periódica en general sense distinció de colors; vatros, los membres de les societats cultes o de recreació que per res del mon dexarien de donar conte a la redacció del setmanari condenat del vostre floxement; de les vostres festes, de les vostres esperances, ilusions y projectes; vatros, los socis de l'Orfeo, que tant van escandalitzarvos perquè ls intransigents van donarse de baixa en les llistes administratives de la societat, per no ser cómplices de la profanació d'aquella tribuna honrada per persones de tant de prestigi, quan se va permetre que hi pujés lo cinich apologiste de la blasfemia immunda; vatros, los jóvens de carrera, acabada o d'estudis comensats, los que administreu les vostres finques, los que viviu del comers honrat, tots los que per no ser pagesos ni dedicats a oficis mecánichs podeu anar nets y ben vestits, tots los que gasteu americana y pantalóns, los que useu barret y bastó los dies de festa o a diari, los que pagant tribut a la moda y a les eczi-gencies més o menos tontes del mon, porteu anells als dits y agulles a la corbata y perfums al pentinat; tots los que no soleu anar a la taberna, sino al cassino, los que vos estimeu més jugar al billar que a la morra; tots los que sou o passeu per *sinyors*; escolteu com vos tracta «El Pueblo», llegiu com vos piropeja «El Pueblo» pera pagar les vostres simpaties, o a lo menos deferencies, o sisquera tolerancies, pera n'ell; escolteu:

«Los señoritos son unos insectos humanos; especie de marimachos marionetas, tan chuscós, como inútiles como insociables... Tiene cabeza, mas solo sirve para ponerse

la gorra ó sombrero. Su efigie es triste, triste como su vida y su existencia. Usan bigote, y muchos barba, pues está probado que aun los *sinyors* pueden llevarla. Quieren ser elegantes, y su emulacion por la última moda les atrae, pero se hallará siempre de menos el buen gusto y el arte, porque ambas cosas necesitan pericia, actividad, no aseguibles á su inacción. Sus manos, á la par que la pechera, parecen los escaparates de una quinca-llería. En un salón son topos, en una taberna sabios; en los garitos de lenocinio, pinchos; y en todas partes séres execrables.»

Y seguix un poquet més avall lo furios autor de l' article, un tal E. Santiago, que sol esgarraparhi sovintet al periódich de D. Pedanci, que *calla y otorga* y fa la seua:

«Para alguna universidad ó academia, salieron en pos de algún título, más que para ser útiles, para que les emanara dinero abundante, y una vida regalona, pero solo lograron á fuer de bisoños y estériles (hablamos en término general) unas buenas calabazas, que joh magnanimidad del dinero! no pudo evitar los muchos regalos prodigados al buen maestro por su padre.

Lias mañanas de los domingos y dias festivos les veréis ante la Catedral, ó cualquier otra iglesia, tan golillas y nerones como siempre, acechando la salida de las doncellucas, que son el *hazme reir* de la moda con sus ridiculos *toilettes*. Los demás dias los pasan como pueden, fatigados de no hacer nada.»

¿Que ha sentit xiular algún soci de l' ecs-Orfeo?

«Por estos pudo decir un día Ramiro de Maestre que nuestro señorito es ridiculo y ladrón.»

Y pera que no hi haigue dupte sobre les intencions amistoses de l'artísticista, aquí les teniu més clares que l'aigua de font, oh babieques *sinyors* tolerants de Tortosa:

«Ya que nuestro señorito no quiere enmendarse, no habrá más remedio que acabar con él con una revolución, porque no tiene razón de ser lo inútil y perjudicial.»

¿Hu heu entés?
Feu bé a besties... y vos escarmentaréu.

Páginas de la vida

El señor que se vuelve viejo

Le he visto en una iglesia. Iba ilacio, medroso, como si temiera que alguien podía despacharle de allí. Apoyado en su bastón, caminaba de altar en altar, deteniéndose ante todas las imágenes y santiguándose en cada parada con un garabato de cruz.

¿Qué iba pidiendo á Santo Domingo, á San Gregorio, á Santa Bárbara, á San Pedro, á San José?... Iba ilacio, medroso, levantado el cuello del gabán, mirando á todos los lados con expresión inquieta. Sus movimientos, sus ojos, todo en él parecía decir:

—Me voy volviendo viejo... No es cosa de seguir aventurándome... Las cartas con que jugué hasta hace poco me resultan dudosas... Estas otras de muerte, juicio, infierno y gloria que predicán los curas, acaso sean las seguras y limpias... De todos modos, la carta de la muerte es cierta, no hay nadie que escape de jugar con ella... Y ya voy siendo viejo... Mi cabeza que blanquea, mis piernas que no están fuertes, el reuma que me acosa, el ánimo que decae, todo advierte que ando ya hacia abajo. Y si por lo que dicen los curas es verdad...

Siendo estudiante, se afilió al partido progresista. ¡Qué fiero y qué majetón gallito! En todas las asonadas callejeras su voz se alzaba dirigiendo los muertos y los vivos. Y en la sangre llevaba odio á la inquisición, á los frailes, al Rey. A medida que el bigote le crecía, otros odios le iban retoñando... Odio al burgués, al capital y á todos los tiranos... Progresaban sus ideas con el tiempo. Mas á lo tonto á lo tonto, se casó con una rica y se vió convertido en señor poderoso y magnífico.

Y en una reunión de su partido, en la que abundaban los descamisados y los truhanes, lanzó una breve arenga, plan de campaña, plataforma de sus ambiciones, que lo había de hacer célebre entre los célebres de su ciudad y de su casta.

—El pueblo necesita de quien lo sostenga y lo conforte... Yo haré lo que pueda por él... Las ideas nuevas necesitan de estandarte y por-

tavoz... Yo ofrezco mi brazo para sostener esa bandera... La sociedad necesita de un salvador... Yo daré mi persona y mi tiempo y mis bienes y cuanto soy y valgo para levantar, si posible fuera, cual nuevo Cristo sacando á Lázaro putrefacto del sepulcro de todas las vergüenzas...

Aplausos, pataleos, rebuznos, babas del auditorio de descamisados y truhanes y triunfal apoteosis del orador.

Rico, fanfarrón y procaz, hizo y deshizo desde entonces cuanto le vino en gana. Fundó un periódico, *La aurora de la libertad*, que era la alcantarilla de todas las blasfemias y el tormento de la gente devota. Fué apóstol y fundador de escuelas laicas. Inició un centro obrero, foco de rebeldía y de anarquismo. Pagó pandillas de salvajes que apedreasen peregrinaciones y rosarios. Presidió entierros civiles y manifestaciones contra los jesuitas... Fué concejal, fué diputado á Cortes, fué cacique y santón y personaje excelso con quien había que contar hasta para asomarse á la ventana.

Con todo, no dió enteros sus bienes como en aquel su discurso prometió. No se sacrificó por la idea tanto como dijo y decía á toda hora... Mantenía su riñón bien cubierto y se daba una vida burguesa y sibarita. Y así iban pasando los años y poco á poco le fué molestando el tufillo de la piara que le rodeaba y se fué cansando de prodigar dinero y comenzó á entrarle hastío de aquella continua y desenfrenada juerga política, que le hacía invulnerable contra las demasías radicales, pero que no le libraba de las canas, del reuma y de otros alifafes de la edad.

Y á pesar de sus bravatas, tuvo miedo á lo desconocido. Y por cobardía, sólo por cobardía ante la muerte, se decidió á pensar en Dios.

—¡Si fuera verdad lo que dicen los curas!...

Árrastrando los pies, medroso, lacio, mas conservando todavía en sus ojillos grises una chispa de sus antiguas picardías, iba rezando y santiguándose por todos los altares. Estuve por decirle:

—Hombre ladino y cuco... Has nadado y has guardado la ropa... Has andado del brazo con la canalla, y ahora quieres reconciliarte con la Iglesia... Blasonabas de impío y has

enterrado á tu mujer cristianamente y has casado á tus hijos con mujeres piadosas... Eres rico, libre é independiente, pero vas siendo viejo y por eso te vuelves hacia Dios... Acaso esta última fulleria te resultará bien, porque Dios es bueno y es misericordioso y te perdonará... Pero, X, ¿y las almas que has escandalizado? ¿Y los niños que has pervertido? ¿Y todo el mal que has hecho? ¿Y las grandes responsabilidades que has contraído? ¿Quién alzarás esas ruinas? ¿Cómo remediarás el estrago causado por tí?... Tú te salvarás, pero ¿se salvarán todos los pervertidos por tus actos, tus palabras ó tu pluma?...

Iba rezando el altivo gallo de otros tiempos... Tenía miedo...

J. LE BRUN.

CONVERSES

Al ball de Sant Antoni

—Mare, acaminém depressa, sinos arribarém tart. Si aném en tanta catxassa lo ball-s' haurá comensat y no vorém res.

—Xiquetes sí que m' hau ben apanyat en tráurem avuy de casa y ara ferme corre tan. Ni 'ls que surten a la joya crech que 's posen tan suats com ara estich yo mateixa. —Vinga, aném acaminant que desseguida arribém. —¡Sembla que sento cantá! —Sí, pareix que la *musica* ara ha romput a tocá.

—Arribém al milló punt; s' acaba de comensá. —¡Mare de Deu, quin desori! ¡quina gentada més gran! Xiquetes, no mos moguessem. —Dona, aném més per avant ambotintmos com puguessem, que pera está aquí detrás no hauría sortit de casa. —Pero, ¿cóm has de passá? —Pareix del Mas esta dona. Seguíxque, que ya hu vorá. —¡Mare meua de xiquetes! Sempre m' hau de fé parlá en les vostres tonteries. —¿Veu? Ya estém damunt del ball. —¡Pos no hi han poques parelles! —Mana, ¡qué asseades van elles!

—Y ells, no cal que digues, també van ben arroscats. —Repara quines mudanses més ben marcades que fa y en quin salero que balla aquell de més cap allá. —A pos, ella, miratela, tampoch no 's queda detrás. —¡Vaiga, lo ball de paigés es lo més bonich que hi há! Tan sols de vórel, disfruto. ¡Cuan yo tenía vint anys, haguesseu vist quina gracia tenía pera ballá! —Mire quin *aligot*, mare,

que mos s' ha posat daván. —Xich, córret una miqueta; ¿no veus que així estás tapant la vista a 'n estes xiquetes? —Vaiga, pos, dixem passá. —¿A 'n aixó 'ls ha dit xiquetes? ¿vol que les muntiga al bras? —¿No veu que consevol dia dirán: Mare, 'm vull casá? —¿Vols dos cuartos per la gracia? —¡Foll de fácil!

—Foll de... —¡Guay! —Dones, no vos anfadessu que no n' hi ha pera tan. —Vinga, acabém, poch romansos y passa si vols passá. —Esperes una miqueta, que m' están aspenjeiant. —Mare meua, iquin diluvi! Aixó no 's pot aguantá.

—Vinga, xiquetes, aném, que ya 's comensa a fe tart. —Esperes un ratet, dona, que pronte 's deurá acabá. —Visitém a Sant Antoni perque mos dixé arribá al any que ve, y cap a casa mon comensarém a aná, que si ve ton pare pronte y no está fet lo sopá mos guanyarém una bronca que pera natros sirá.

Per la copia,
CHIMET.

El secreto de un «Gabinete»

Las manos de Lerroux

El niño está impaciente porque la masajista no ha venido y no le dejan levantarse hasta que ella le aplique el masaje diario en la rodilla enferma.

¡Cuánto se retrasa hoy la buena señora!: dan las diez, las once; el timbre suena muchas veces, pero Marcela no acude puntual como otras mañanas.

—Tendrá alguna asistencia urgente—le dice al niño su madre.

El, que ya razona, que es reflexivo y curioso, y es, además, muy sensible, abre sus grandes ojos fríos y dulces á la orilla de un sin fin de averiguaciones, y compadece:

—¡Estará otro niño peor que yo! Las pestañas rizas del enfermo se abaten con pesadumbre ante la idea de que otro niño sufra y llore en tanto que Marcela le asiste, en tanto que le promete: «Vas á curarte; pronto podrás correr y jugar á tu gusto...» ¡Bien sabe el pobre Arcángel cuanto amarga el desconsuelo de un niño que no puede andar! Y se queda tan triste, tan absorto, que no siente pasar el tiempo ni se impacienta ya porque le vistan.

Cuando han dado las doce y va á sonar la una, la mamá le dice:

—Ya no viene Marcela; te voy á levantar.

Pers entonces mismo se prolonga

la vibración de un timbre, y aparece la masajista muy precipitada, disculpándose por la demora:

—Un trabajo apremiante en el «Gabinete»—murmura.

—¿No tiene usted allí la asistencia por la tarde?

—Sí, señora, mas recibí el aviso de un abonado gordo...

—¿Gordo?...

—De mucha «altura», quiero decir.

—Ya... ya...—pronuncia vagamente la madre del enfermito, sin asomo ninguno de curiosidad.

Pero el nene, que ha puesto grande atención en las explicaciones enigmáticas de Marcela, no se conforma con el desdén de su madre y pregunta:

—¿Está malo otro niño? ¿Está muy malo? Di...

La masajista, que en su tarjeta de propaganda pone también «manicura», tiene ganas de contar algo, quizá un pueril secreto propio de su «Gabinete» que se origina de un «Instituto de Belleza» parisino. En los ojos pícaros de esta madrileña con vistas á París brilla la malignidad de una indiscreción intencionada y zumbona. Acércase á la dama, que distraída en los preparativos del masaje no se acuerda del cliente «gordo», y en son de misterio le dice:

—Estuve «haciendo» las manos de Lerroux...

—¿Cómo «haciendo las manos»? —inquiere la señora, confusa.

Marcela, detrás de un guiño burlón, sonríe y explica:

—Pues embelleciéndoselas con pomadas, masajes y tinte en las uñas...

—Ya... ya...—repite la señora, esta vez con melancolía. Sin duda se acuerda de tantas pobres manos callosas que ponen, ¡infelices!, sus esperanzas de «igualdad» y «fraternidad» en las adobadas y enjoyadas manos del diputado famoso.

Y Arcángel, atónito, pregunta:

—¿Cuesta dinero pintarse las manos? ¿Con las manos pintadas pueden los hombres hacer cosas buenas.

La madre, pensativa, guarda silencio; y Marcela ríe con la mejor gana del mundo, mientras responde á las ansiosas curiosidades del pequeño.

—Mira, nene: unas manitas bien pintadas por mí sirven para lucir preciosos anillos, para accionar mucho en el Congreso, para armar una revolución... y hasta para destronar un rey, si las dejan... ¿Les pides más, monín?...

En verdad que Arcángel, como no es radical ni socialista, nada pide á estas manos lustrosas y fatales, abonadas al Gabinete de Marcela como las de cualquiera frívola mujer. Pero durante muchos días el niño tiene la obsesión de unos dedos untados de «crema», llenos de sortijas, felinos y olorosos, que arman revoluciones y destronan reyes... en el quimérico país donde la fantasía del nene hace su nido...

C. E. DE S.

¡Ya se ha caído otro!

El fiscal de Bilbao presentó ante el Juez de instrucción del distrito del Ensanche una querrela contra el director del semanario «La Barredera», Santos Peñafiel, por haber publicado en él un artículo copiado del diario madrileño «España Nueva», artículo en el que entiende el fiscal existe el delito de escarnios á la religión del Estado.

El Juzgado dictó auto de procesamiento contra dicho director, denegando su prisión preventiva y exigiéndole la fianza de 1.000 pesetas por su libertad provisional, y como no ha podido hacer el depósito de dicha cantidad, ha sido conducido á la Cárcel.

El pueblo sin catecismo

¿Véis á ese joven rumboso, ignorante y presumido, mal hablado, bien vestido, lenguaraz y licencioso; que echándolas de valiente, blasfema, perjura, miente con sin igual quijotismo? Pues ese cuando era niño nunca supo Catecismo.

¿Véis á ese pobre bracero que en un día de asonada por un «puñao» de dinero, por una copa de vino levanta una barricada y hace alardes de asesino? ¡Infeliz! No se recela que ese brutal heroísmo es un crimen que otro explota; y es que cuando fué á la escuela el pobre no aprendió jota ni jota de Catecismo.

Véis á ese gran magistrado que en vez de acusar al vicio da libertad al malvado y al inocente un suplicio y más bribón y canalla que el reo contra quien falla al crimen y al agio apela para saciar su egoísmo? Es que cuando fué á la escuela se olvidó del Catecismo.

De modo que, en conclusión, y para decirlo en prosa: Los hombres son lo que son más bien por educación que por cualquier otra cosa. Y la ciencia del letrado y el sable del cesarismo no harán jamás que el malvado llegue á ser un hombre honrado si no sabe el Catecismo.

COSAS DEL MITIN

En el mitin republicano se tiró á hacer tragar al público de la cuerda la idea de que en las primeras elecciones para diputados á Cortes se vote para este distrito á Marcelino.

Entre los concurrentes del mon-
tón había algunos avisados que no
comulgan con ruedas de molino, y
enseguida dijeron para su capote y
luego para el de los demás:

—¿Con que Marcelino diputado?
¿De dónde va á sacar lo necesario
para sostener el gasto que supone
en Madrid la vida de un diputado?

¡Cualquiera creará que estos re-
generadores del pueblo van al sacri-
ficio por nosotros!

Ellos no quieren tener en cuenta
las obligaciones graves que ha con-
traído el Estado con las clases socia-
les; ni siquiera reconocer que es
deuda sagrada para el mismo el sos-
tenimiento de los que al Estado sir-
ven para el mantenimiento del or-
den; ni quieren que contribuyamos
con nuestros tributos á sostener esas
cargas.

Nos predicán que los militares y
el clero son gabelas del Estado y
como sanguijuelas chupan nuestro
sudor, y como si el trabajo no fuese
más que de una clave y no consistie-
ra más que en destripar terrones,
claman un día y otro día que todas
esas clases sociales trabajen si quie-
ren comer.

¿Pues qué? ¿Esos diputados y los
aspirantes á diputados trabajan?
¿Dónde tienen el azadón y el arado?
Yo siempre les veo con los lomos
nada encorvados sobre el terruño.

Pues si se ponen á politiquear,
prueba que de la política sacan la
sal para el puchero y el dinero para
vestir y tomar café y fumar puro y
echar una cana al aire. Que yo no sé
de dónde puedan sacar el dinero.

De modo que esos señores nos
predican libertad y nos preparan
nueva cadena, ó, á lo más, lo que
pretenden es que dejen de cobrar
uncs, para cobrar ellos tanto ó más.
De modo y manera que para que
pueda un cura vestir una raida so-
tana, no debe cobrar del Estado una
misera nómina inferior á la de un
peón caminero, cuando se obra un
milagro con la generosidad de los
párrocos, que aun saben dar limo-
nas y atender á muchas necesidades,
que en esto vaya si aventajan á esos
charlatanes, que no dan ni siquiera
los buenos días al pobre como no sea
en tiempo de elecciones...

De modo que...

¿Pero quién es capaz de sacar
toda la punta á las consideraciones
que á uno se le ocurren, al oír las
sandeces de estos charlatanes que
vienen á tomarnos el pelo y ellos vie-
nen diciendo que nos traen la felici-
dad con la república, pudiendo atar
los perros con longanizas después
del triunfo.

Si del tiempo que vienen predi-
cando ¡abajo los consumos! ¡fuera
curas! ¡viva la libertad! hubieran
cuidado de ir á las Cortes para evi-
tar los despilfaros de la Hacienda y
fomentar la agricultura y la indus-
tria y celebrar tratados comerciales
ventajosos á la nación, otro gallo
nos cantara.

Ahora estamos como estuvimos:
casi sin carreteras, y las pocas que

hay son muy malas; sin industria,
sin dinero, sin honra, sin pluma y
cacareando.

¿Qué sacamos con que sea éste
ó el otro nuestro diputado?

Si Marcelino va á Madrid, ¿podre-
mos poner carne en el puchero y
nuestros hijos tendrán más ropa con
que vestir?

No creo que por ahí les vaya el
gusto á los republicanos.

Estos y otros soliloquios venía
rumiando con toda razón y sana ló-
gica uno de los concurrentes al mit-
in, el cual por lo visto no tenía
pelo de tonto ni estaba destituido de
sentido común, aunque el menos
común de los sentidos.

Está visto que á los tontos se 'ls
va endur la riada.

Las órdenes religiosas

El liberal demócrata Sr. López
Muñoz, vicepresidente del Senado y
catedrático de Psicología del Insti-
tuto del Cardenal Cisneros, de Ma-
drid, y actual ministro de Instruc-
ción pública, dedicó á las órdenes
religiosas un párrafo de su discurso
de recepción en la Academia de Cien-
cias Morales y Políticas, que merece
conocerse.

Hélo aquí:

«Mi doctrina es una siempre: la
libertad. Yo no participo de la idea,
que muchos liberales defienden, de
que debe entorpecerse el trabajo de
los institutos religiosos por ser ellos
enemigos de la libertad del pensa-
miento. Es imposible, señores, aten-
tar contra el derecho de un hombre
sin atentar á la vez contra el derecho
de todos los hombres, porque el pri-
vilegio es la negación del derecho
en sí. Los religiosos tienen la liber-
tad de profesar sus ideas, y por con-
siguiente, la de propagarlas. La li-
bertad sin la propaganda, ha dicho
un pensador y político ilustre, Jules
Simón, es como el permiso para ir
y venir por el interior de una cár-
cel.»

Hé ahí, podemos decir ahora nos-
otros, un liberal que no carece de
sentido común.

En España los católicos, por el
hecho de serlo, aman á los religio-
sos, y todos los de buen sentido y
recta conciencia reconocen que son
útiles para la educación y la cul-
tura

Los únicos que aborrecen á los
religiosos son una minoría de secta-
rios, con el pretexto—dicen—de
europeizar á España, poniéndola al
nivel de otras naciones más adelan-
tadas del mundo.

¡Mentira! eso no es europeizar ni
civilizar, sino embrutecer á los ciu-
dadanos con bárbaros ejemplos de
odiosa tiranía.

Europa es algo más que la Fran-
cia de hoy; y esa moda perseguido-
ra, de la desgraciada Francia única-
mente nos viene. Pero en cambio

Inglaterra, Alemania, Bélgica, Sui-
za en sus cantones católicos, los Es-
tados Unidos, Bolivia, el Perú, Co-
lombia, en una palabra, los estados
que van á la cabeza del mundo en
civilización, en progreso y en pode-
rio, respetan y protegen á las órde-
nes religiosas reconociendo el uso
que hacen de su libertad y de su de-
recho de ciudadanía. ¿Y qué es de-
lante de esos pueblos la Francia per-
seguidora?

BOCADILLOS

Los radicales anuncian
en términos terroríficos
en un diario lerrouxista,
el propósito firmísimo
de celebrar en Madrid
un gigantesco comicio,
como los que en Zaragoza
y en Barcelona ahora ha habido.
Pero se dice que muchos
elementos del partido
mejor que un comicio, quieren
que se celebre un bebicio.

Suponemos que ahora que los re-
publicanos han entrado en Palacio,
suprimirán en sus periódicos la rela-
ción de la lista civil que publicaban
en casi todos sus números.

Deberán sustituirla por la lista
de los republicanos que traspasan los
umbrales de la régia morada.

¿Como cambéan los tiempos!

¿Le parece á V. que Marcelino
será también llamado á Palacio?—
me preguntaba un infeliz de esos
que creen todavía que Marcelino es
algo.

—¡Ya lo creo! Para hablar de
lo que hacen los obreros de *Bélgica*
y los obreros de *Alemania*.

Nougués, en el mitin que se ce-
lebró en el Balneario, se mostró an-
tictierical rabioso.

Sin embargo, no hace muchos
años que desde el escenario del mis-
mo teatro saludó á la Virgen de la
Cinta.

Esa gente, queriendo engañar á
todos, no engañan á nadie.

Ya ningún 's mama 'l dit.

¡Oído á la caja!

Sol y Ortega, en un mitin que
se celebró el domingo en Castellón,
dijo que *puede haber Monarquías
buenas y Repúblicas malas.*

¡Home, aixó no es lo tracte!

Eso no es lo que nos contaban
los periódicos de la cuerda.

También dijo que en la Repúbli-
ca *hay caciques.*

Eso ya lo teníamos olvidado de
puro sabido, pero bueno es que lo
haga constar un republicano de los
gordos.

De modo que si en las Repúbli-
cas puede haber todo lo malo que
hay en las Monarquías, no hay ne-

cesidad de que nos cansemos de ir
trás de la República.

Si Sol y Ortega habla de esta
manera, no tardarán en decir que
se ha vendido á los jesuitas.

Porque, para cierta gente, cuan-
do hay alguien que hable con senti-
do común, ya se ha vendido á los
jesuitas.

Lo cual es una alabanza muy
grande para éstos.

Los republicanos están como
chiquillos con zapatos nuevos desde
su entrada en Palacio.

¡*Xeich, qué bonich es tot aixó!*—
deben decir al contemplar aquellos
lujos.

Por menos de nada han ingresa-
do ya los republicanos en la Monar-
quía.

¡Será de ver que «El Pueblo» de-
fienda á la monarquía el día en que
este RADICAL publique algo que pa-
rezca censura más ó menos lejana
contra los procedimientos monár-
quicos!

Se nos dice, aunque no podemos
asegurar si la noticia es cierta, que
en el Museo Municipal se destinará
un escaparate para colocar gorros
frigos inservibles.

Y debajo tendrán su correspon-
diente letrerito:

«Gorro frigio que perteneció á
D. Gumersindo de Azcárate hasta el
14 de Enero de 1913.»

«Idem idem de D. Melquiades Al-
varez.»

Hasta se pondrán en un sitio vi-
sible los tirantes de D. Rodrigo So-
riano, inútiles ya, porque desde el
el momento en que se haga monár-
quico no irá más en mangas de ca-
misa y no podrá lucir esta famosa
prenda.

NOTA BÉLICA

La actualidad que hoy día
más temores suscita y más afanes
es el grave conflicto que Turquía
sostiene con Bulgaria en los Balcanes.

Los plenipotenciarios que á Inglaterra
marcharon, no se dieron mucha maña;
y otra vez volverá á empezar la guerra
con más fuerza que nunca y con más saña.

Turquía, ¿quién lo hubiera presumido?
por empezar la guerra ansiosa está:
que al frente de sus tropas marcha, er-

el visir Mohamed Ben Dhes-pachá.

Y dicen que los turcos,
que son muy patrioterros,
mil cánticos guerreros
dedican al gran Ben;
y en la caillada noche,
cuando la brisa sopla,
suena en Constantinopla
el tango «Ven y ven»...

Si lucha Ben-Dhes-pachá
la patria está defendida,
porque él, como es muy valiente,
los des-pacha-rá en seguida.

Ven, y ven y Ben,
ven pronto, querido Ben,
mira que si no Bulgaria
nos va á armar el gran belén.

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

Redacción y administración:

PLAZA O'CALLAGHAN, 5

ANUNCIOS

á precios convencionales

DISPONIBLE